

bién pudimos constatar que la preocupación del escritor por el clero, su poder y sus privilegios hicieron que luchara denodadamente en pro de una serie de reformas al respecto.

Es de fundamental interés que los estudiosos de la obra lizardianna, con la facilidad de tener acceso a ella gracias a esta valiosa colección, lleguen a una revaloración de El Pensador Mexicano, “escritor constante y desgraciado”, por si —como él dijo— “tuviesen algo que enmendar”.

IRMA ISABEL FERNÁNDEZ ARIAS

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Hernández Palacios, Esther. *El crisol de las sorpresas*. Colección Cuadernos. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1994.

En el epígrafe que escoge Esther Hernández Palacios para presentar el conjunto de ensayos que componen el libro *El crisol de las sorpresas*, nos habla de la principal cualidad que distinguió al autor, y que Octavio Paz, autor del epígrafe, anota en “Estelas de José Juan Tablada”:

y nunca se sabe cual será la sorpresa que nos aguarda: si el diablo que nos guiñe el ojo, el payaso que nos saca la lengua o una rosa que es una bailarina.

Los cinco ensayos de la obra, publicados anteriormente por la autora en distintas revistas, dan cuenta de la capacidad de Tablada para pasar de un género literario a otro: poesía, ensayo, crítica —literaria y pictórica—, crónica y novela, o de un tema a otro; sobre la naturaleza, la teosofía, lo mexicano, lo exótico y lo sensual, en esas diversas actividades y temáticas descolló José Juan Tablada en distintos momentos de su vida.

Aunque los cinco textos de *El crisol de las sorpresas* nos remiten en distintos momentos a la totalidad poética de la obra del autor, cada uno destaca algún rasgo estilístico, un tema o una vertiente temporal: se nos presenta al Tablada modernista o moderno-vanguardista.

En el primer ensayo, que es el que da el título al libro, “El crisol de las sorpresas”, Hernández Palacios abunda precisamente en el tránsito del autor entre los dos momentos de su experiencia poética: el modernismo y la vanguardia; los cambios estilísticos y motivos poéticos de cada etapa. Mientras en la primera de éstas, las búsque-

das de Tablada están en las formas clásicas: versos alejandrinos, endecasílabos y “los metros menores —propios del romance— y conserva el uso del dodecasílabo romántico”, logra riquísimos juegos de rima y plasma “como gran orfebre la estructura del soneto, según se aprecia en su primer poemario *El florilegio*”. En su siguiente período su poesía se vuelve más compacta, como resultado de un cambio de intención y de estética. Tablada pasa de la composición densa a la poesía sintética.

La estudiosa revisa muy atentamente la evolución del tratamiento de la naturaleza en la obra de Tablada. En “Tablada modernista: aventuras de un joven naturalista mexicano” nos detalla cómo incurrió el poeta en esa materia, de acuerdo a lo escrito en sus mismas memorias: *La feria de la vida* y *Las sombras largas*. De cómo su afición por los animales se remonta a su niñez, cuando estaba en el Colegio Militar y coleccionaba insectos. Escribe Esther Hernández Palacios de *El florilegio* puede extraerse un bestiario mítico: incubos, endriagos, estrigas, faunos, cíclopes, sirenas, triones y centauros. En el poema “El centauro” la figura femenina se compara con la animal, la mujer es cabra y cebrá en distintos momentos. En libros posteriores: *Un día*, *El jarro de flores* y *La feria* Tablada continuará con su pasión zoológica.

El poemario *Un día* es precisamente el recorrido de la exposición de la naturaleza a través de plantas y animales. Asistimos al desfile de aquéllos, según los horarios de su peregrinar, en el caso de los animales, durante un día. Flora y fauna, diurna y nocturna, exhiben sus atributos y cualidades naturales desde el amanecer hasta el anochecer. Aparece en el recuento de la ensayista la mariposa nocturna, la golondrina y el murciélago en pleno vuelo. No falta la garza o el apreciado cisne, y no precisamente el modernista; ilumina el escenario el despampanante gallo con su cresta colorada, en el poemario *La feria*.

Uno de los mayores aciertos de Hernández Palacios al revisar la obra poética y ensayística de Tablada es la minuciosidad con la que se ocupa de los diversos rasgos que caracterizan a aquélla. Por ejemplo, resalta muy detalladamente las cualidades de la sensualidad y el erotismo que contenían los poemarios de la primera época del autor, tanto en *El florilegio* como en *Al sol y bajo la luna*, pero sobre todo en el primer libro. En el apartado “‘Misa negra’ o el sacrilegio inacabado del modernismo” la examinadora hace un análisis metonímico del contenido erótico del poema, que fuera censurado por la esposa del presidente Díaz. Esther Hernández contextualiza algunos rasgos culturales del periodo porfiriano (afrancesamiento de la épo-

ca), se refiere al año en el que se escribió el poema: 1893 y los motivos que dieron lugar a la fundación de la *Revista Moderna*.

Y precisamente, los rasgos que caracterizarán los contenidos poéticos de un primer momento: erotismo y sensualidad serían en un tiempo inmediato posterior la contraparte de la poética de Tablada. Si los poemas de *El florilegio* y todavía algunos de *Al sol y bajo la luna* son densos, con versos que guardan las formas clásicas muy al estilo de la estética modernista, su poesía de vanguardia se distinguirá por la brevedad y concreción. El autor pasa por otros moldes estéticos y a otros contenidos temáticos, aunque, como señala la analista, desde su primera obra están contenidos casi todos los temas que desarrollaría después: flora, fauna, orientalismo y algunos aspectos del folklore mexicano, etcétera.

En el cuarto capítulo: "Un infractor del hai-kai" la ensayista se refiere principalmente a los contenidos orientalistas, nipones fundamentalmente, y teosóficos de la poesía de José Juan Tablada. No obstante que estos elementos se hallan en todos los ensayos, en este apartado desarrolla algunos aspectos filosóficos, influencias y modelos que orientaron la nueva estética del autor. Hernández Palacios menciona los rasgos de los ideogramas, de los hai-kais y de toda la poesía sintética de la etapa vanguardista de Tablada, que se halla en *Un día, Li-po y otros poemas, El jarro de flores y La feria*. Se refiere asimismo a la espiritualidad, la ética y la relativa religiosidad que distinguió al último período creativo del poeta, así como sus viajes al Japón.

Aún siendo los cinco ensayos que dan cuerpo a *El crisol de las sorpresas* un acercamiento a los gustos y tendencias éticas y estéticas de la obra poética y ensayística de Tablada en las distintas etapas de su vida, podríamos considerar que el quinto y último texto "Poeta y pintor" es el redondeamiento y conjunción de todas las peculiaridades que distinguieron su obra. En esta última parte se enfatizan sus inclinaciones pictóricas y la relación de la poesía con formas y colores, como lo fueron los ideogramas o las atmósferas que tñieron gran parte de su poética. Se destacan también los rasgos de la mexicanidad, humorismo e ironía que se advirtieron en una parte de su trabajo. Este último texto vendría a ser, entonces, un eslabón más de esa caja de sorpresas que implicó tanto la vida como la obra de José Juan Tablada.

PILAR MANDUJANO JACOBO
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM